

TRABAJO LIBRE: SESION TEORÍA Y TÉCNICA

RESISTENCIAS DEL ANALISTA Y PODER (SUGESTIVO)

Mónica Vorchheimer –APdeBA - Villanueva 1385- P13 – CABA –
TEL 47876468

Email: monicavorchh@gmail.com

La idea de la neutralidad analítica y la abstinencia del analista marcaron una ruptura del psicoanálisis con otros métodos psicoterapéuticos. Aunque les atribuyo a estos conceptos vigencia, cabe recordar que existen corrientes dentro del Psicoanálisis contemporáneo que al afirmar que la neutralidad para el analista es imposible, sostienen que es además contraproducente, por lo que proponen que debe abandonarse, sugiriendo que hay momentos en que el analista puede y debe hacer juicios respecto de la mejor resolución de los conflictos del paciente (Renik, 1996 y los intersubjetivistas). Este tipo de divergencias reflejan discrepancias más amplias que hacen a la concepción sobre qué entendemos hoy por Psicoanálisis. ¿Se trata de un método cuyo objetivo es la resolución de conflictos? ¿Se trata de un método de exploración del inconsciente en que la resolución de conflictos vendrá por añadidura? ¿Cuál es el lugar del analista y cuál su *poder*?

Otra divergencia fundamental en cuya base se asienta esta polémica roza la concepción de la pareja analítica. ¿es la asimetría una noción necesaria y consustancial al psicoanálisis?; ¿debe abolirse en pos de concepciones de simetría entre paciente y analista?; ¿es la relación analítica intersubjetiva? ¿o debe conservarse, en el decir de Liberman, que el análisis consiste en que dos personas se reúnen para hablar sólo de una de ellas? ¿es la simetría necesaria para abolir el poder del analista sobre su paciente? Que la participación del analista en la cura es mayor de lo que querríamos, no debe conducir necesariamente a tirar al bebé junto con el agua sucia. Por el contrario, pienso que ello debiera llevarnos a examinar más a fondo y con mayor cautela las contribuciones conscientes e inconscientes de nuestros aspectos personales en la cura.

El trabajo sobre la contratransferencia puede entenderse de alguna forma como el trabajo sobre el ideal de neutralidad que hace a la función psicoanalítica de la personalidad. y la posición del analista. Neutralidad implica a mi modo de ver la actitud del analista no sólo de no introducir sus propios juicios, opiniones personales, preferencias y valores en el campo, sino disposición a examinar las

tentaciones de su desvío a través del monitoreo de los efectos que sobre el paciente tienen sus palabras; neutralidad es actitud de examinar las configuraciones transferenciales que se van desplegando también como respuesta a la intervención del analista., lo que alimenta la receptividad del analista y lo ponen a resguardo de su poder.

En este punto vale recordar a Bion. y la distinción que propone entre *aprender de la experiencia* y *aprender acerca de* la experiencia ubicando a la primera como la única capaz de cambiar al sujeto a diferencia del mero acopio de información, o influencias sugestivas ancladas en el poder del analista. Así, afirma que la interpretación analítica debe ser tal que favorezca la transición entre saber *acerca de la realidad* y *devenir real*. La resistencia sólo emerge ante aquello que se considera real y eso proviene de la realidad psíquica del paciente. Como comenta Meltzer, si el analista no es convocado con coraje para decir algo en la sesión – interpretar – probablemente no sea la verdad de lo que uno piensa acerca del material del paciente lo que está próximo a decir, ya que el coraje de decir se relaciona con el potencial explosivo de la verdad. Por eso, argumenta que la actitud analítica implica un acto de Fe que conlleva una negación disciplinada de la memoria y el deseo, no recurriendo a los recuerdos o a las opiniones personales para mitigar la propia ansiedad de no comprensión o el afán de seguridad. En su lectura de Bion, Meltzer en su metapsicología ampliada comprende la neutralidad y la abstinencia requeridas al analista, parafraseadas por Bion en su “sin memoria ni deseo ni comprensión”, no como una prescripción normativa del estilo “no debes recordar, desear , comprender” sino como una exhortación: “seguidme abandonando toda comprensión , toda memoria, todo deseo”. El analista *paciente*, es aquel capaz de tener una actitud de *paciencia* necesaria para esperar a que la verdad que emerge del material pueda ser contenida y crecer dentro de la mente, en lugar de reemplazarla por la mentira que destruye la verdad, reemplazándola por la “moralidad” a la que conduce el desvío de la neutralidad y la abstinencia . Así, puede entenderse que la pérdida de la neutralidad y la abstinencia por parte del analista pueden ser el reflejo de una pérdida momentánea de su convicción en lo inconsciente y su reemplazo por palabras sugestivas haciendo valer su poder.

La ética del análisis se sostiene en mi opinión sobre la base de una actitud en que la neutralidad y la abstinencia del analista son condición de posibilidad para la

emergencia de las formaciones del inconsciente para poner al paciente al resguardo del poder del analista.

Pero la actitud analítica no es natural. Requiere del trabajo del analista para quien ese estado mental al que tiende -como la idea regulativa kantiana - como todo estado mental, es oscilante y siempre amenazado de perderse por los avatares de la transferencia y las resistencias del analista (contratransferencia). Es interesante detectar en la práctica analítica, las involuntarias pérdidas de la neutralidad que se vehiculizan no sólo en el contenido manifiesto de lo dicho por el analista (por ejemplo como juicios valorativos, consejos, opiniones personales, etc).sino en un nivel metacomunicativo del decir del analista, a través de lo que en términos de Austin sería el perlocutorio del habla. Esto requiere un. monitoreo permanente , como disposición del analista, a examinar las tentaciones de desviarse desde la interpretación hacia el influjo sugestivo que hace valer su poder prestando especial atención a los efectos en el paciente de las interpretaciones del analista.

Para poner un ejemplo algo simplista:

Un paciente cuenta que entró a la cocina de su lugar de trabajo y sintió un impulso irrefrenable de quedarse con una taza con el logo de la empresa y ahora se siente tremendamente culpable por este hecho que sabe que es incorrecto, el que además considera una estupidez porque la taza ni siquiera es linda. Está francamente perseguido de que se percaten de este hecho.

El analista interpreta la persecución en términos de voracidad vengativa frente al hecho de que recibió tan sólo un pequeño aumento salarial que considera injusto, por lo que se queda con más de lo que le dieron. (interpretación a nivel del conflicto actual) . El paciente se explaya, lo que conduce a la evocación de recuerdos infantiles en los que se quedaba con útiles escolares de sus compañeros de clase. El analista interpreta ahora en términos del conflicto infantil.

Pienso, que al no centrar la interpretación en el conflicto transferencial - el paciente paga honorarios bajos y el analista no los actualiza a pesar de la mejora del paciente en sus ingresos - y sí en cambio focalizar en el nivel infantil de su avidez competitiva, el analista, inconscientemente elude el calor de la transferencia y a la vez metacomunica un matiz de apaciguamiento ("tranquiliza la persecución") en la transferencia, o lo que es lo mismo, satisface un deseo del paciente de negar su voracidad transferencial. Este apaciguamiento resistencial por parte del analista elude la transferencia negativa y a la vez alimenta la mutua

idealización, uno de los más comunes efectos de las influencias del poder (sugestivo) solapado del analista .

Tengo la impresión que, sin desestimar lo que hoy ya es innegable , y es que el analista participa del campo analítico más de lo que se da cuenta y querría – lo que se torna evidente en las supervisiones, en las discusiones entre colegas o en la segunda mirada sobre cualquier material propio - las posiciones que defienden el valor de la neutralidad y la abstinencia como fundamentos de la actitud analítica , alientan una concepción del psicoanálisis acentuando fundamentalmente lo que éste tiene como deconstrucción , de deshacer sentidos previos, (del lado de las negatividades, las desidentificaciones, la tolerancia a la incertidumbre y las inconsistencias, incompletudes, la falta, etc), vale decir, acentuando un sujeto radicalmente dividido, o lo que es lo mismo, el determinismo inconsciente y una negatividad radical. Se espera en consecuencia también del analista una posición análoga, vale decir, de que sea capaz de deshacerse de sí mismo, perder sus referentes y certezas, tolerar la ruptura del sentido común, ser neutral y abstenerse de satisfacer los deseos de su analizando y de satisfacer sus propios deseos a través de su paciente.

Abolir la conveniencia de la neutralidad y la abstinencia como condiciones necesarias para mantener la actitud analítica conduce, a mi criterio, a transformar al psicoanálisis en una cosmovisión; se desarrolla así una narrativa consistente con una lógica de causalidades, plena de certezas, algo sobre lo que el mismo Freud nos previno en sus últimos trabajos: el psicoanálisis no es ni una explicación general acerca de lo humano ni una cosmovisión, ni un saber sin fisuras. Si el Psicoanálisis no es sino un pequeño recorte al que accedemos gracias a ese artificio que es el encuadre, toda pretensión de saturación, de completamiento, en definitiva, de abolición del conflicto psíquico, no es más que una tentación totalizadora por nuestra intolerancia a la castración la que se ve robustecida por la fuerza del paciente sobre el analista que frente al misterio que requiere la suspensión de todo saber previo acude a “teorías conocidas dando por hecho progresos que no lo son, elaboraciones que no son más que repeticiones, especialmente en las condiciones sociales que implican la participación conjunta en una Institución política creando el predominio de cualquiera de los funcionamientos en supuesto básico, lucha entre escuelas, el analista como fuente

de saber, un análisis interminable como fundamento de la idoneidad” (Costantino 2009)

Pienso que en los desvíos de la abstinencia y la neutralidad analíticas, es esto lo que muchas veces está en juego, desestimando que también el analista es un sujeto de determinaciones inconscientes, tentado por anhelos narcisistas de completudes, de la que todos debemos estar a resguardo para evitar convertirnos en expertos de la vida humana, ejerciendo de este modo solapadamente el poder de la “autoridad del psicoanalista y el psicoanálisis”

RESUMEN

La intención de esta comunicación es plantear que las resistencias del analista son una fuente de su poder (sugestivo). Propone que dicho poder puede ejercerse a nivel inconsciente mediante la interpretación, no sólo en la vertiente semántica de la misma sino sobre todo a través de su pragmática.

Se revisa la vigencia de los conceptos de neutralidad y abstinencia como fundamentos de la actitud analítica para sugerir que ésta consiste en el monitoreo permanente, como disposición del analista, a examinar las tentaciones de su desvío y los efectos en el paciente de las interpretaciones del analista, para ponerlo a resguardo de las influencias sugestivas que hacen valer el poder del analista en lugar de las determinaciones inconscientes.

Palabras clave: poder – resistencias del analista – interpretación - neutralidad

BIBLIOGRAFÍA

Austin, J.L.

1996 “Cómo hacer cosas con palabras” – Paidós – Buenos Aires

Costantino Angel

2009 “Sobre la mentalidad” – Inédito - Presentado en Ateneo APdeBA en Noviembre
2009

Freud, S.

1912 Sobre la dinámica de la transferencia A.E., 12, Pág. 93-105

1912 Consejos al Médico en el tratamiento psicoanalítico. A E 12 pág. 107-19

1914 Repetir, recordar y reelaborar. A.E. 12, Pág. 147-57

1915 Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. A.E. 12, Pág. 159-74

Meltzer, Donald

1978 - Desarrollo kleiniano – Parte III – El significado clínico de la obra de Bion- Spatia
- Barcelona

Renik, O

1995. Ideal of Anonymous Analyst and the Problem of Self-disclosure. *Psychoanal. Q.*,
64: 466-495

1996, “The perils of neutrality”, *The Psychoanalytic Quarterly*, vol. LXV, No. 3, págs.
495-517